

ARTE MÉDICO

El desierto de la Tatacoa

Tatacoa desert

Tatacoa deserto

Andrés Eduardo Toro Montoya¹



Fotografía: Yerlin Andrés Colina Vargas

¿Cuántas veces hemos escuchado o hemos pensado que los desiertos son lugares desolados en los que no existe vida? ¿Una región deshabitada donde abunda la arena y la roca y nada más? Si bien, en más de una ocasión hemos tenido tal impresión, cabe admitir que estas zonas le roban el aliento

1. Médico Interno, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia

a quien observa su belleza y merecen, por tanto, unas líneas en las que se resalte la magnificencia del pincel del creador.

En nuestra acostumbrada galería fotográfica “Arte Médico” de una nueva edición de la revista MEDICINA UPB, queremos exhibir una pieza de arte con la que mostramos la riqueza natural y la biodiversidad de nuestro país. El invitado en esta oportunidad es Yerlin Andrés Colina Vargas, estudiante de la Facultad de Medicina de nuestra universidad.

La imagen es sobre el desierto de la Tatacoa, la segunda zona árida más extensa de Colombia después de la península de la Guajira. Es uno de los escenarios naturales más atractivos de Colombia que ocupa 330 kilómetros cuadrados de tierra de color ocre y gris con pincelazos del verde de los cactus. Ocupa una vasta área de los departamentos del Huila y Tolima.

Vemos en esta fotografía que se ilustra de manera perfecta la impresión de libertad y diversidad. En ella podemos observar que la aridez, la austeridad y la sequía de esta zona se resaltan y viven en espléndido equilibrio con la escasa vegetación de una zona cuasi estéril, que aprovecha al máximo las pocas precipitaciones y los nutrientes ofrecidos por este suelo. Se advierte, además, la tierra que forma un relieve ondulado, tallado de manera inobjetable por los millones de años que han dejado su marca, con una belleza tal que se pudiera asegurar que fue tallado por las manos de Dios. Estas formaciones naturales siempre bellas nos sorprenden con su esplendor y con su gratuidad.

Es difícil observar esta imagen y quedarse indiferente; percibir su pureza y no sentirse contagiado; saber que nuestro país es un territorio biodiverso y no sentirse orgulloso. Es así como se entiende que las mejores cosas de la vida son las más simples, y es por ello que admirar la naturaleza adquiere una plusvalía que trasciende la banalidad de muchas de las costumbres de la vida moderna. Admirar la naturaleza es admirarnos a nosotros mismos.

Agradecemos a Yerlin Andrés por participarnos y compartimos su gran imagen y lo invitamos para que nos satisfaga con piezas de esta calidad.